

PREFACIO

Este tomo es el primero en un juego de dos; y el otro es un comentario sobre el libro de Revelación.

POR QUÉ DANIEL Y REVELACIÓN SE ENCUENTRAN UNIDOS

Daniel, escrito en el siglo 6 a.C., y *Revelación*, escrito al final del primer siglo d.C., contienen algunas de las más importantes visiones y sueños encontrados en la Biblia. Todas las visiones son proféticas y contienen una secuela de eventos que ocurrieron desde los días en que fueron escritos, hasta los últimos días. Existen muchas similitudes en estos dos libros. De hecho, **Revelación explica y complementa a Daniel**, en justo la misma forma que el Nuevo Testamento explica y complementa al Antiguo. Esta unidad de pensamiento entre dos diferentes escritores separados por más de seiscientos años, es notable y sólo puede explicarse por una fuente común de inspiración, el Espíritu Santo, trabajando en las mentes de dos hombres consagrados a Dios. ¿Cuáles son algunas de las semejanzas entre estos dos libros?

“La bendición que introduce la lectura de Revelación (1:3), y concluye la lectura de Daniel (12: 12), **indica la intención de unir la visión de Juan precisamente con la de Daniel...**” Doukan, DVE, 56.

Daniel y Juan tuvieron la misma experiencia. Daniel fue uno de los muchos cautivos de Israel en el imperio babilónico. Juan fue uno de los muchos prisioneros cristianos en el imperio romano pagano. Por su fe en Dios, **ambos fueron perseguidos**.

Daniel fue echado en la fosa de los leones, y Juan en una hoya de aceite hirviendo. *Ambos salieron vivos e ilesos*. Ambos vivieron a edad avanzada. Ambos fueron amados de Dios. Ambos se comunicaron con el ángel Gabriel. Ambos vieron a Jesús en el día de reposo

Tanto Daniel y Revelación **mencionan el mismo periodo profético, los 1260 días**. Daniel lo menciona dos veces en dos profecías, y Juan lo menciona cinco veces en tres profecías ¡por un total de siete veces! ¡Debe ser importante!

Nótese, Dios dio tanto a Daniel y a Juan *visiones que usaron los mismos símbolos*. Y encontramos los símbolos de un león, un oso, un leopardo, y diez cuernos, usados en Daniel 7:4-7, y Revelación 12:1-2. Véase también, que si se suma el número de cabezas y cuernos, ¡son los mismos!, es decir, 7 y 10. Están las dos alas de una águila usadas tanto en Daniel 7: 4 y Revelación 12: 14.

Aún cuando los mismos símbolos no son usados, existen similitudes. Existe una conexión muy importante e interesante entre ambos libros, en su identificación del último poder perseguidor de la Tierra, **el Anticristo**. El cuerno pequeño de Daniel 7,

y la bestia de Revelación 13:1-10, poseen características idénticas.

Resulta tan necesario estudiar estos dos libros juntos, por el hecho de que **el libro de Daniel es simbolizado en el libro de Revelación como un pequeño libro abierto**. A Daniel se le había dicho que sellara su libro (después de ser escrito) hasta el ‘tiempo del fin’—1798 d.C. A Juan se le dijo específicamente *que no sellara su libro de Revelación*; y **ningún otro libro de la Biblia jamás fue cerrado o sellado**.

Pero Juan vio que el libro de Daniel sería abierto en 1798. Esto ocurrió. El pueblo de Dios vio el cumplimiento de la profecía de los 1260 días; y empezó a estudiar la porción del libro de Daniel, que aún no se había cumplido—**la profecía de los 2300 días de Daniel 8:14**.

La prueba de que el pequeño libro de Daniel es visto como asunto posterior en el hecho de que es solamente después que Juan se lo come, significa que todos los símbolos e imágenes del libro de Daniel se manifiestan en el libro de Revelación, ¡aún esos mismos períodos de tiempo! Tanto Daniel y Revelación son vital para el entendimiento del pueblo de Dios.

“Los libros de Daniel y Apocalipsis deben ser estudiados, así como las otras profecías del Antiguo y del Nuevo Testamento. Haya luz, sí, luz en vuestras moradas. Necesitamos orar por esto. El Espíritu Santo, brillando de las páginas sagradas, **abrirá nuestro entendimiento** para que podamos conocer qué es verdad...”

“Es necesario que haya **un estudio mucho más cuidadoso** de la Palabra de Dios; especialmente Daniel y el Apocalipsis **deben recibir atención como nunca antes en la historia de nuestra obra**. Podemos tener menos que decir en algunos respectos, con relación al poder romano y al papado; pero debemos llamar la atención a lo que los profetas y los apóstoles han escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo de Dios. El Espíritu Santo ha modelado las cosas de tal suerte, en la forma de dar las profecías y también en los acontecimientos descritos, **como para enseñar que el agente humano ha de ser mantenido fuera de la vista**, oculto en Cristo; y que el Señor Dios del cielo y su ley han de ser exaltados.

“Leed el libro de Daniel. **Evocad, punto por punto la historia de los reinos allí representados**. Contemplad a los hombres de estado, los consejos, los ejércitos poderosos, y ved *cómo Dios obró para abatir el orgullo de los hombres*, y arrojó la gloria humana en el polvo...”

“La luz que Daniel recibió de Dios fue dada **especialmente para estos postreros días**. Las

visiones que él tuvo junto a las riberas del Ulai y del Hiddekel, los grandes ríos de Sinar, están hoy en proceso de cumplimiento, y todos los acontecimientos predichos pronto ocurrirán. Considerad las circunstancias de la nación judía cuando las profecías de Daniel fueron dadas.

“Dediquemos más tiempo al estudio de la Biblia. No entendemos la Palabra como debemos. El libro del Apocalipsis se inicia con una orden a entender la instrucción que contiene. ‘Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía—declara Dios—**y guardan las cosas en ella escritas**: porque el tiempo está cerca.’ **Cuando como pueblo comprendamos lo qué significa este libro para nosotros, se verá entre nosotros un gran reavivamiento.** No entendemos plenamente *las lecciones que enseña*, a pesar del mandato que nos fue dado de escudriñarlo y estudiarlo.

“En lo pasado algunos maestros declararon que Daniel y Apocalipsis son libros sellados, y el pueblo se ha apartado de ellos. La propia mano de Dios ha descubierto, de estas porciones de su Palabra, el velo cuyo aparente misterio ha impedido que muchos lo levantaran. El mismo nombre Apocalipsis [cuyo significado es *revelación*] contradice la declaración de que es un libro sellado. “Revelación” significa que algo de importancia es revelado. Las verdades de este libro **se dirigen a los que viven en estos últimos días**. Nos encontramos en el lugar santo de las cosas sagradas, con el velo quitado. No hemos de estar afuera. *Hemos de entrar*, no en forma descuidada, con pensamientos irreverentes, no con pasos impetuosos, sino **con reverencia y piadoso temor**. Nos acercamos al tiempo en que las profecías del libro del Apocalipsis han de cumplirse...

“Tenemos los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo, que es *el espíritu de profecía*. Gemas inapreciables han de hallarse en la Palabra de Dios. Los que investigan esa Palabra **deben mantener su mente clara. Nunca deben complacer el apetito pervertido al comer o beber**. Si lo hacen, el cerebro estará confundido; serán incapaces de soportar el esfuerzo que exige cavar profundamente para encontrar el significado de aquellas cosas que se relacionan con las escenas finales de la historia de la tierra.

“Cuando los libros de Daniel y Apocalipsis sean mejor entendidos, los creyentes **tendrán una experiencia religiosa completamente distinta**. Recibirán tales vislumbres de los portales abiertos del cielo, que la mente y el corazón serán impresionados con el carácter que todos deben desarrollar, a fin de comprender la bendición que será la recompensa de los de corazón puro.

“El Señor bendecirá a todos los que humildemente y con mansedumbre traten de comprender lo que se revela en el Apocalipsis. Este libro contiene tanto que es grande por su inmortalidad y pleno de gloria, que todos los que lo lean y escudriñen con fervor recibirán la bendición

prometida a aquellos que ‘oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas.

“Del estudio del Apocalipsis se entenderá sin lugar a dudas una cosa: **la íntima y firme relación que existe entre Dios y su pueblo.**” *Testimonios Para los Ministros*, 109-111.

MÉTODO DE INTERPRETACIÓN

Cuando al comenzar la Reforma (1517 d.C.), la Biblia fue restaurada al pueblo de Dios, hubo acuerdo casi universal entre los Reformadores, **de que el anticristo era Roma papal**.—la mujer, ‘ebria con la sangre de los mártires de Jesús.’ (Apoc. 17: 6). Ésto se debió a que las profecías fueron interpretadas históricamente.

HISTORICISMO— es el método de interpretación que cree que desde la época de Juan, **se ha visto un cumplimiento cronológico en la historia de las profecías de Daniel y Revelación**. Este comentario está basado sobre principios historicistas. En las filas de comentaristas historicistas, se encuentran tales ilustres como Wicleff, Martín Lutero, Juan Knox, Newton, Juan Wesley, etc.

La Interpretación historicista **está basada en profecía cumplida**, y al seguirla pisamos el terreno sólido de hechos logrados. **La profecía es historia predicha. La historia es profecía cumplida**. Con los libros de Daniel y Revelación en una mano, y el libro de Historia en la otra, **podemos confirmar el cumplimiento cronológico de los eventos predichos en estos libros proféticos**.

El principal motivo por tanta confusión actual sobre estos dos libros, es que existen otras dos escuelas de interpretación.

1. PRETERISMO—Esta escuela interpreta sobre la principal creencia de que todo cumplimiento de Revelación ya pasó.

2. FUTURISMO—Esta escuela cree que los capítulos 4 (o 6) hasta el 22, de Revelación, aún se encuentran esperando cumplimiento; y que las 70 semanas de Daniel aún están en el futuro.

¿Cómo se produjeron estas dos maneras de interpretar? José Tanner, el escritor protestante, esboza este registro:

“Obtuvo un arraigo tan fuerte en las mentes de los hombres, el hecho de que el papado era el anticristo, que **Roma finalmente vio que debía despertar, y procurar, mediante otros sistemas de interpretación, contraarrestar la identificación del Papado con el Anticristo**.

“Respectivamente, hacia el fin del siglo de la Reforma, dos de los más eruditos doctores católicos se dedicaron a la tarea, cada cual esforzándose por diferentes medios, en lograr el mismo fin; por decir, **el de distraer las mentes de los hombres en percibir el cumplimiento de las profecías del Anticristo en el sistema papal**. El jesuita Alcázar se dedicó a hacer prominente el método *preterista* de interpretación, . . . y así procuró mostrar que las profecías del Anticristo se

cumplieron antes que los papas hubieran reinado en Roma, y que por ende no podían aplicarse al Papado.

“Por otra parte, el jesuita Ribera procuró distraer la aplicación de estas profecías al poder papal, al introducir el **sistema futurista**, que acerta que estas profecías se refieren, propiamente, no a la carrera del Papado, sino a la de algún otro personaje sobrenatural del **futuro**, que aún está por presentarse, y que continuará en poder por tres años y medio. Es así, según menciona Alford, como el jesuita Ribera, en 1580 d.C., es considerado como el fundador del sistema futurista de tiempos modernos. [Esta teoría fue diseñada para echar tierra en los ojos de los Reformadores, que reconocieron al Papado como el Anticristo. El futurismo fue adoptado y extendido por J. N. Darby, quien organizó al grupo Plymouth Brethren en 1830—oy dá pena decir que, actualmente, una gran parte del cuerpo protestante cree así.]

“Es asunto de profundo pesar que quienes sostienen y defienden el sistema futurista, en su mayor parte protestantes, realmente están poniéndose en manos de Roma; y están ayudando a esconder la verdad del Papado como siendo el Anticristo. Bien se ha dicho que ‘el futurismo tiende a borrar la estampa puesta en él por el Espíritu Santo.’ Con más razón esto ha de ser deplorado en un tiempo cuando el Anticristo papal parece estar realizando un exhaustivo esfuerzo en recuperar su antiguo arraigo en las mentes de los hombres.”—(*Daniel and the Revelation*, Apoc. Joseph Tanner, pp. 16,17. London: Hodder and Stoughton, 1898).

El método historicista de interpretación fue la clave para entender las profecías de la Biblia que produjeron la Reforma. Un estudio atento y cuidadoso de Daniel y Revelación no sólo recompensará al estudiante con un diluvio de luz sobre toda la Biblia, sino también confirmará la absoluta soberanía del Señor Dios en los asuntos de tanto individuos como naciones. La Palabra de Dios realmente será ‘una lámpara a mis pies y luz a mi camino.’ Sal. 119:105.

“Las grandes verdades que han estado sin atender, e invisibles, desde el día de Pentecostés, han de resplandecer desde la Palabra de Dios en su original pureza. A los que realmente aman a Dios, el Espíritu Santo revelará **verdades que se han desvanecido de la mente; y también revelará verdades enteramente nuevas**. Los que comen la carne y beben la sangre del Hijo de Dios, sacarán, de los libros de Daniel y Revelación, la verdad que es inspirada por el Espíritu Santo. **Ellos pondrán en acción fuerzas irreprimibles**. *Los labios de niños serán abiertos* para proclamar los misterios que han estado escondidos de las mentes de los hombres. El Señor ha escogido lo necio de este mundo para confundir a los sabios, y a lo débil del mundo para confundir al poderoso.” *Fundamentals of Christian Education*, 474.

EL USO DEL ESPÍRITU DE PROFECÍA

El libro de Revelación describe a la última iglesia de Dios como los que —guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.—(Apoc. 14: 12). Un versículo paralelo los describe como ‘los que guardan los mandamientos de Dios y tienen *el testimonio* de Cristo Jesús.’—(Apoc. 12: 17). El ‘testimonio de Jesús’ es identificado como ‘el espíritu de profecía’ en Apoc. 19:10. El don de profecía está incluido en los dones que Dios otorga a Su iglesia según es profetizado en Joel 2, y Efesios 4. Este don fue dado en el movimiento del Segundo Advenimiento, **en los escritos de Elena G. de White**. Y este comentario sostiene que sus escritos son inspirados, **y son usados para traer luz sobre los versículos de Daniel y Revelación**. Ella misma dijo tocante a sus escritos:

“Le recomiendo, querido lector, la Palabra de Dios como regla de fe y conducta. Por esa Palabra seremos juzgados. Dios en Su Palabra ha prometido dar visiones en ‘los últimos días’; **no para que exista una nueva regla de fe**, sino para confortar a Su pueblo, y corregir a quienes yerran de la verdad bíblica. Así es como Dios trató a Pedro cuando estaba por enviarlo a predicar a los gentiles.” *Early Writings*, 78.

EL PROPÓSITO DE DANIEL Y REVELACIÓN

El nexo final entre ambos libros de profecía es su singular propósito. Daniel lo expresa de esta manera:

“Mi Dios ha enviado a su ángel, y ha cerrado la boca de los leones, para que no me hagan daño; pues delante de él *fui hallado inocente*, como también delante de ti, Oh rey, ningún mal he cometido.”—(*Dan.* 6: 22). Daniel presentó una vida de obediencia a los diez mandamientos; y fue inocente a la vista de Dios (primeros 4 mandamientos), y a la vista del rey (los últimos seis mandamientos).

Lo mismo es expresado por Juan: “Aquí está la paciencia de los santos; los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.” (*Apoc.* 14:12).

El propósito divino en los libros proféticos de Daniel y Juan, es sencillamente **salvar a todos del pecado, mediante la fe en Cristo Jesús**. Esto no es sólo un asentimiento mental, sino la recepción de la vida y poder de Dios. Dios desea que todos en el planeta Tierra obedezcan los diez mandamientos mediante el poder de Cristo Jesús y la presencia del Espíritu Santo.

Una cosa es cierta—la última iglesia de Dios participará en el cumplimiento de las últimas porciones de las profecías de Daniel y Revelación. Hoy es el día de oportunidad para formar parte de ese cuerpo remanente de creyentes. Es vital que correctamente entendamos las profecías de Daniel y Revelación, y así seamos guiados en el sendero del bien.

Que Dios bendiga este tomo, es mi oración.